

LENORMAND Y EL FREUDISMO

Por JORGE DURAN VELEZ

Profesor de Literatura Universal y Española en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

LENORMAND.—ASPECTOS DE SU OBRA

Nacido en París, mayo de 1882, Enrique Renato Lenormand estudió en el Liceo Janson de Sailly; obtuvo la Licenciatura en Letras. Cuentista y dramaturgo, logró su primer triunfo teatral en Ginebra con *Los Poseídos*, estrenada por Jorge Pitoëff. Uno de sus primeros éxitos parisienses lo constituyó, en 1919, *El tiempo es un sueño*, representada por la misma compañía de Pitoëff. Posteriormente, son memorables estrenos *El Simún*, diciembre de 1920, y *El devorador de sueños*, 1922 y en Ginebra. A las obras anteriores se agregan *El hombre y sus fantasmas*, 1924, *Medea* y *Asia*. Sus dramas han sido puestas en escena por célebres directores como Pitoëff, ya citado, Max Reinhardt y Dullin.

Caracteres de la dramática de Lenormand son:

1º) Realismo, que a veces llega al naturalismo; hay en su obra pesimismo, sentimientos indefinidos; la influencia del mal es fuerte. Todo esto parece envuelto en llamativa atmósfera poética.

2º) Sus personajes son humanos y el diálogo vigoroso, sin vacilaciones.

3º) La variedad escénica; los frecuentes cambios obedecen a las frecuentes variaciones psíquicas de los personajes.

4º) En la tragedia griega antigua el hombre aparece dominado por poderosas fuerzas externas (recordar el fatalismo de Esquilo: casos, por ejemplo, de Agamenón y Casandra, la esclava, con la cual llega a su palacio, vencedor de los troyanos; tener en cuenta a Edipo, en Sófocles, lanzando maldiciones que caerán sobre él mismo gracias al interés que pone, aquí intervención de la voluntad, en la averiguación de su origen); Némesis es inexorable; contra la moira ni los mismos dioses pueden. En Lenormand son las oscuras fuerzas del instinto las que empujan a la acción; es el inconsciente el que hace reaccionar a los personajes. El dramaturgo lo dice: "Mi teatro es un diálogo, un combate, entre lo consciente y lo inconsciente." Tam-

bién son palabras suyas: "Si se quiere hacer renacer la tragedia, es preciso que, con una técnica más moderna, se aprovechen todas las conquistas de orden psicológico y científico que preocupan al mundo desde hace medio siglo." Y el autor se interesó por lo psicológico, lo psicológico abismal, y creó una obra que presenta variados puntos de contacto con Freud, de cuyos trabajos supo, aun cuando afirma que varias de sus producciones ya estaban escritas cuando conoció las ideas de aquél.

5º) Le preocupa el misterio que encierra el hombre. "No es usted el primer hombre que se engaña a sí mismo por ignorancia de sí mismo. Vive un ser en usted, de quien no conoce ni la astucia, ni el poder, ni los deseos (...)" dice Luc de Bronte, en *El hombre y sus fantasmas*. "No puedo acercarme nunca a una persona sin que me obsesione el signo indescifrable que lleva grabado en sí", palabras de Lucas en *El devorador de sueños*.

DIVAGACION PSICOLOGICA

Para mejor apreciar este teatro, son necesarios algunos datos sobre los cambios de la psicología en los últimos tiempos.

Durante el pasado siglo el desarrollo científico hizo posible el apogeo del positivismo, doctrina filosófica opuesta a toda especulación metafísica; únicamente interesaba al investigador lo mensurable, lo que se puede someter a experimentación. La ciencia psicológica sufrió esta influencia y fue una *Psicología sin alma*; preocupada solamente por el fenómeno psíquico en relación con lo fisiológico o por el estudio de todos los estímulos de naturaleza física que impresionan los sentidos produciendo fenómenos de conciencia.

En el primer caso se trata de la psicología fisiológica, cuyo principal exponente es Wilhelm Wundt (1832-1920); en el segundo de la psicofísica o psicología matemática, creada por Gustav Theodor Fletchner (1801-1887). Fletchner quiso expresar de modo matemático la relación entre lo físico y lo mental e intentó medir los efectos de lo primero sobre lo segundo; es decir, procuró reducir las sensaciones a números.

Esta psicología de índole positivista se quedaba, pues, circunscrita al aspecto fisiológico y matemático de la vida mental. Actualmente se ha orientado hacia todos los problemas de la conciencia profunda y con este movimiento hacia una *psicología con alma* tienen mucho que ver los trabajos, a veces exagerados, de Freud.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA PSICOLOGIA FREUDIANA

La psicología de este austriaco está dentro de la corriente materialista; elementos característicos de ella son:

1º) La base de la vida anímica es lo sexual.

2º) Lo sexual se manifiesta en el hombre desde edad temprana.

3º) Muchas conductas están condicionadas por una cierta inclinación del hijo hacia la madre, complejo de Edipo, o de la hija hacia el padre, complejo de Electra.



4º) Los sueños tienen importancia como elementos que son de la actividad mental reprimida de las personas.

5º) En general, nuestros actos se deben más a lo inconsciente que a lo consciente.

6º) El hombre oculta, por motivos morales o de conveniencia social, en lo profundo de su conciencia, pensamientos, inclinaciones, deseos; todo lo anterior actúa desde el inconsciente bajo las formas de *complejos inconscientes reprimidos*, los cuales explican muchos sueños disparatados y algunas equivocaciones, al hablar, por ejemplo.

Es mérito de Freud el haber demostrado la importancia de lo subconsciente y del inconsciente, pero "aun desconociendo los méritos de Freud, sobre todo por las valiosas sugerencias que de él han partido, hay que colocarse frente a su teoría en una actitud de circunspección crítica" (Augusto Messer-Introducción a la psicología).

PUNTOS DE CONTACTO ENTRE EL PSICOLOGO AUSTRIACO Y EL DRAMATURGO FRANCES

Según Freud, el hombre tiende siempre a buscar satisfacciones, libidinosas en algunos casos, metamorfoseadas en otros. Hay, pues, en nosotros un impulso que se manifiesta con muy variados matices, de los más groseros hasta los más sublimes. Lo dice el *Hombre*, moderno Don Juan, personaje principal de *El hombre y sus fantasmas*: "El hombre sin deseos sería un cadáver que piensa."

Los psicoanalistas consideran fundamental la etapa de la infancia para la determinación de la conducta adulta. En *El devorador de sueños* está el siguiente diálogo entre Lucas, buceador de almas, para el cual la verdad es "buscar la de los demás, indagar en su interior hasta que haya descubierto al ser secreto, ignorado por ellos mismos, y que es el único real, el que deben sacar a la superficie para vivir tranquilos" y Juanita, mujer enferma:

"Lucas.—(.) desde la infancia, la vida del amor tomó un camino falso para usted, se pervirtió. Tanto, que en el momento actual no puede amar sin desear morir. He aquí todo el secreto de su enfermedad. (Pausa).

Juanita.—(Desconfiada, con miedo). Ahora comprendo por qué, a veces, le temo. Es usted bueno, generoso, pero su inteligencia está orientada hacia la corrupción.

Lucas.—¡Qué hostilidad en sus ojos tan bellos!

Juanita.—Hasta en la cuna ve usted ignominias.

Lucas.—Sé, por desgracia, que desde la cuna el niño está a merced de las tormentas del odio y del amor.

Juanita.—(Duramente). ¿Cómo lo sabe usted?

Lucas.—Por los millones de sueños que devoré.

Juanita.—Pues bien, o los sueños mienten o usted los descifra mal. Yo sé que a los cinco años ya me atormentaban los escrúpulos y la delicadeza.

Lucas.—De lo cual estoy completamente persuadido.

Juanita.—¿Entonces? No es posible que yo fuera un animalito culpable, como usted dice. Por más que rebusco en mi interior no encuentro, respecto a mis padres, sino los sentimientos más puros.

Lucas.—En usted hay dos personas que se ignoran y se huyen. Sólo conoce a una de las dos."

La enferma niega la existencia de esta segunda persona; nunca fue un "monstruo enfermizo" que hubiera deseado la muerte de su madre por celos con el padre. Lucas insiste en la necesidad que ella tiene de enfrentarse a esa segunda persona que altera su comportamiento, pues "sólo podrá curar a condición de conocerle y perdonarle" y cariñosamente le dice: "Pobre Juanita: hace años que viene usted castigándose por sus crímenes infantiles. . . El mismo Edipo sale absuelto del tribunal de la conciencia." (Final de la escena III, obra antes citada).

Se muestra en lo anterior una alteración del comportamiento por problemas presentados en la infancia; igualmente, se bosqueja en Juanita el complejo de Electra, reafirmado por esta conversación, que antecede al diálogo transcrito y que copiamos aun a riesgo de ser extensos:

"Lucas.—La conciencia es a la vez escrupulosa e hipócrita. Se acusa a sí misma, pero huye ante la verdad, porque quiere ignorar la causa real de sus tormentos. . . No es el amor el crimen que usted se reprueba. No es el deseo lo que provoca sus remordimientos. Todo eso la humilla, pero ocupa el lugar de otra cosa. Lo que pesa sobre usted es un crimen antiguo e imaginario.

Juanita.—¿Un crimen?

Lucas.—Para con su madre. En la época misteriosa en que sus padres eran para usted semejantes a gigantes, a semidioses que limitaban su diminuto universo, usted la odió, deseó oscuramente su muerte. . . y usted la mató en sueños. . . Hoy mismo, mientras duerme, la conduce a la tumba, pues el alma conserva indefinidamente la huella de los deseos desaparecidos.

Juanita.—(Huyendo de su mirada). ¿Pero por qué. . . esos deseos de muerte?

Lucas.—Celos infantiles. Su madre la separaba del ser a quien habría usted entregado toda la fuerza nueva de su débil corazón quimérico.

Juanita.—¿A quién se refiere?

Lucas.—A su padre.

Juanita.—(Trastornada) ¡Oh!

Lucas.—Cuando usted, a los dieciocho años, se casó con un hombre de cuarenta, era su imagen lo que buscaba. Desde la infancia, la vida del amor (.)".

¿Algo más sobre esto de la infancia? "Toda la vida física y pasional está determinada, a veces, por los conflictos y las experiencias de la infancia" y "despertando el polvo de la infancia se construirá la felicidad presente, sirviendo a la vez a la verdad y a la vida".

¿Y qué en relación con la lucha entre lo consciente y lo inconsciente? "Las cosas humanas son dobles: los seres son al mismo tiempo inconscientes y responsables, repletos de escrúpulos y de crueldad, de sensatez y de incoherencia, de lógica y le locura (.....)" dice Fearon al devorador de sueños que es Lucas.

Otras cosas manifiestan los personajes de Lenormand que rozan con el freudismo: "La conciencia puede olvidar, pero nunca lo hace al azar. Olvida lo que es útil olvidar." Y esto de que "los sueños no mienten".

Hasta aquí el fugaz boceto del teatro psicológico de este francés; que tenga él puntos comunes de vista con el austriaco Freud, parece innegable; que muchas de esas ideas se hayan elaborado antes de la publicación de obras como *La introducción al psicoanálisis*, es bien posible; en todo caso, lo anterior apenas sí demostraría que el arte es también un medio para llegar a la verdad, así sea ésta exagerada, como realmente lo es en Freud.

EL MENSAJE ESPIRITUAL DE EFE GÓMEZ

Por JOSE HURTADO GARCIA

En el principio fue un ingeniero de minas. Por los angostos caminos de Antioquia, en infértiles cabalgaduras, su estampa se hizo fraternal para todos los trabajadores. Era el doctor Francisco Gómez Escobar, iluminado por el paisaje. Experto en la búsqueda de oro, su inteligencia perforante hallaba filones numerosos para enriquecer a los socios sosegados y tranquilos de las compañías anónimas. Su estampa de hidalgo, pero de hidalgo laborante —rara ave en la tierra— se tostaba con las lluvias y con los soles. Su frente altiva sudaba ganancias y pensamientos.

El paisaje antioqueño y el alma de sus paisanos asaltaron su corazón anchuroso de patriarca. Sintiendo la tragedia de sus compañeros en esa noche pálida del que busca los tesoros subterráneos, se compenetró con su dolor y pudo escribir *En las minas*, esos relatos tétricos que ponen al lector la carne de gallina y que demuestran vigorosamente el eterno sacrificio del hombre en la creación de la riqueza.

En los domingos fiesteros de las pequeñas villas, convivió con los seres buenos que durante la semana íntegra se habían fatigado en la lucha y que en ese día salían a disfrutar un poco de la alegre vida: las novias campesinas purísimas, bíblicas en su austeridad y en su belleza, el bambuco sentimental que traduce exactamente sus quejumbres, el licor que prende banderillas de fuego a sus pasiones, y a veces, el baile bravo en la noche de la parranda. Y la inconsciencia y el crimen. Así pudo escribir más tarde su *Guayabo negro*, ese cuento insuperado en que el alcohol es el único asesino, al quemar la razón de gentes de tozudo esfuerzo y cristalino espíritu. Había nacido Efe Gómez.

Observó al hacendado antioqueño, de brava autonomía, señor de horca y cuchillo dentro de sus fundos, voluntarioso, violento, honorable y testarudo cuando en pésimo camino renegaba contra la negligencia de la administración municipal, contra el abandono de las rutas vecinales, y escribió ese delicioso y admirable cuento: *Un héroe de la dura cerviz*, en donde la raza grita sus consignas de acero.

El dolor de la comarca, el amor por la tierra propia, están descritos vitalmente en su *Retorno*. Después de ausentarse del grupo

